

# La tragedia salvadoreña de 1975

Por: Marco Hernández y Jorge Aguilar\*

## Resumen:

*Hablar de 1975 es hablar de muchos sucesos importantes, es hablar de un año relevante en el curso de la historia de El Salvador. Este año fue un detonante para las luchas reivindicativas de los gremios y sindicatos, de los estudiantes por defender su orgullo, su honor, su autonomía; una consolidación de fuerzas revolucionarias y progresistas, una muralla contra la opresión y lo inhumano... pero también este año fue uno de los más trágicos en la historia contemporánea de El Salvador, fue un año enigmático y controversial, el cuál debe de ser históricamente registrado en la memoria de todos los salvadoreños y estudiársele para evitar que los acontecimientos y errores cometidos se vuelvan fenómenos recurrentes: Las masacres como la del 30 de Julio, asesinatos injustos como el de Roque Dalton y Armando Arteaga.*

La Masacre de La Cayetana del 25 de noviembre de 1974, se convirtió en el preludio que la dictadura militar al mando del Coronel Arturo Armando Molina tenía planificado en contra del pueblo salvadoreño. Los hechos se relatan de la manera siguiente: El esfuerzo organizativo de los líderes y sacerdotes que expandían la orientación hacia los pobres basados en la Teoría de La Liberación de la iglesia Católica, habían, prácticamente organizado a todos los pobladores de La Cayetana y ese día tenían un mitin político frente a la Iglesia de la localidad. Cuando llegó la noche de ese trágico día, había una masiva aglomeración de campesinos que se encontraban agrupados en la Iglesia Popular; los contingentes de la Guardia Nacional que habían llegado a reforzar el puesto local, rodearon a todo el pueblo con tanquetas que llevaban ametralladoras “punto 50” y, sin mediar palabras, pusieron en ráfaga sus fusiles G-3 y masacraron sin misericordia alguna a un centenar de habitantes de La Cayetana y de sus lugares circunvecinos. La

misión de la criminal “GN” no era de capturar o encarcelar a los pobladores, sus ordenes eran de exterminio total.

La perversa prensa amarillista que siempre ha estado al servicio de las dictaduras militares y del fascismo, intentaron con sistemáticas campañas de mentiras, minimizar dicho genocidio de hombres, mujeres y niños. A los medios de comunicación no les importó la matanza de los humildes campesinos; para ellos, el ser pobre era símbolo del “comunismo”, pues, éstos sin saber el verdadero significado del concepto real de dicha aspiración de sistema, simplemente obedecían como buenos lazarillos a sus amos del Norte que estaban enfrascados en el conflicto Este-Oeste (La guerra fría).

El comienzo de 1975 fue de carnicería para la dictadura, los Escuadrones de la Muerte que comandaban desde la Guardia Nacional los asesinos a sueldo del “chele” Medrano y Roberto D’Abuisson Arrieta, mataban en cada mes un promedio de 1200 indefensos salvadoreños. Los cuerpos de las

víctimas aparecían despedazados y “adornaban” las principales calles de las ciudades de todo el país. En las carreteras era común encontrar las cabezas de las víctimas ensartadas en los postes de los cercos de potreros y propiedades agrícolas. También, lugares como “El Playón” y en las lavas de Quezaltepeque, el régimen y sus escuadrones de la muerte los habían convertido en abiertos botaderos de cadáveres, los cuales eran devorados por grandes jaurías de perros hambrientos, por los cerdos y las aves de rapiña.

En 1975, ser joven y usar pantalones “jeans” y zapatos tenis, era un “símbolo de comunismo” y su uso había sido “prohibido” por los Escuadrones de la Muerte. La simple violación a tal prohibición significaba la sentencia de muerte para la aterrorizada juventud salvadoreña. Al régimen del nefasto Coronel Molina y a sus amos de la ANEP, les interesaba “limpiar” el país de la “subversiva” gente marginada que se encontraba organizada como bases de la Iglesia Popular. También, a las asociaciones gremiales, sindicales y estudiantiles, la dictadura las consideraban como el “caldo de cultivo” para las dos organizaciones de las activas guerrillas urbanas existentes (FPL y ERP).

Al gobierno de Molina y a la ANEP, les preocupaba que para el mes de julio de ese año estaba programado la elección de Miss Universo y la efervescencia revolucionaria del momento, les podía afectar sus planes de desarrollo turístico que tenían programado para El Salvador (“El país de la sonrisa”). La dictadura intentó por todos los medios posibles exterminar a todo posible militante o sospechoso de pertenecer a cualquier organización que ellos las calificaran de “comunistas”. Mientras la dictadura soltaba a las jaurías escuadroneras para asesinar a la po-

blación civil, todos los medios de comunicación amarillistas se encargaban de sistematizar de manera intensa todos los actos que se relacionaban con el concurso de Miss Universo, hipócritamente desvirtuaban o ignoraban las noticias o denuncias sobre el apareamiento de una cuota promedio de 40 cadáveres de civiles por día.

Simultáneamente, en el Cono Sur, la estrategia de Guerra Fría que desde 1970 impulsaba el Departamento de Estado norteamericano y la CIA bajo el nombre de “Operación Cóndor”, ya había dado los siguiente resultados concretos:

***El Cono Sur durante los años setenta***<sup>1</sup>: << Alfredo Stroessner ya había estado en el poder durante una década cuando los generales derechistas brasileños interrumpieron la democracia de dicho país en 1964. Se aseguró el cargo en su feudo sin salida al mar, a medida que el resto del Cono Sur descendía hacia un torbellino de inestabilidad política y terror de Estado.

El resultado del golpe y contragolpe de Bolivia desembocó en la dictadura derechista de Hugo Bánzer en 1971. El golpe de Pinochet de 1973 en Chile interrumpió el experimento socialista de Salvador Allende. Ese mismo año, la prolongada democracia de Uruguay finalizó cuando el presidente Juan María Bordaberry clausuró el Parlamento y encaminó al país hacia la dictadura. La violencia política tras el retorno y la muerte de Juan Perón desembocó en la perversa dictadura militar derechista Argentina en 1976.

Los crecientes niveles de represión dejaron a la región plagada de refugiados y exiliados políticos. Unos cuatro millones de personas huyeron de sus hogares buscando un refugio seguro, mayormente en los países vecinos. Tras los golpes de Chile y Uru-

<sup>1</sup> Calloni, Stella. 1994. Los archivos de horror del Operativo Cóndor. ConvertAction. Publicada en español por Equipo Nizkor, Madrid (8 agosto 1998)

guay, millares buscaron asilo en Argentina, reuniéndose con los cientos de miles de paraguayos que ya estaban allí. Mientras tanto, los argentinos buscaban seguridad en Bolivia y Paraguay. La región era el escenario de un frenético ir y venir de refugiados. Pero, a medida que se fue expandiendo la ola de dictaduras militares, quedaron de lado las viejas tradiciones de santuarios para los exiliados políticos. El tributo generado por la represión en el Cono Sur fue de unos 50.000 asesinatos, 30.000 desaparecidos — la mayoría en Argentina— y 400.000 encarcelados. Entre los asesinados y los desaparecidos se cuentan unos 3.000 niños. No obstante, estas cantidades sólo aluden a la espeluznante realidad de los estados ilegales.

En una entrevista con el líder del partido opositor Liberal Radical Auténtico, Domingo Laino, recordó que durante una de sus muchas detenciones fue interrogado por Campos Alum, que se jactaba acerca de unas fotografías que lo mostraban con uniforme militar estadounidense. Los alarides de Campos Alum tendrían, de hecho, cierta base. Los archivos incluyen el curriculum vitae de Campos Alum, que lista su formación especial sobre contrainsurgencia en bases militares estadounidenses y la asistencia a cursos de la DEA acerca de legislación sobre las drogas.

Una carpeta con la faja «Confidencial» contenía un manual de Fort Gulick (base militar estadounidense en la Zona del Canal de Panamá, anteriormente sede de la Escuela de las Américas) producido para la formación de las fuerzas armadas de Estados Unidos para «interrogadores como referencia para interrogatorios de campo». La misma carpeta, en un apartado titulado «instrucción en la Escuela de las Américas», contiene un manual que instruye a los «interrogadores» sobre cómo mantener vivas y con capacidad de respuesta a las víc-

timas de un shock eléctrico. El manual recomienda remojar los cuerpos y cabezas de las víctimas con agua de mar e incluye un boceto que muestra cómo debería llevarse a cabo este «tratamiento». Esta carpeta también incluye una carta del entonces Embajador de Estados Unidos, Timothy Towell, en la que da instrucciones a la policía paraguaya y adjunta otro manual para interrogatorios >>.

Durante los años 70's, los militares salvadoreños recibían entrenamiento de contrainsurgencia y asistencia en inteligencia «Antisubversiva» en la base de la Escuela de las Américas en Panamá (Fort Gulick); también, la inteligencia militar de la dictadura y los elementos que estaban involucrados en los Escuadrones de la Muerte, hasta el mismo Mayor Roberto D'Abuissou, se reunían con agentes argentinos que formaban parte de la Operación Cóndor.

Mientras tanto en Centroamérica, la efervescencia revolucionaria era creciente y motivo de preocupación para el Departamento Estado, la CIA y para los regímenes locales: en Guatemala las guerrillas de las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes) ya tenían operatividad en las zonas urbanas; el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua (FSLN) sus tres tendencias ideológicas se habían unificado y tenían en grandes aprietos a la dinastía del General Anastasio Somoza; También, en El Salvador la guerrilla urbana del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y las FPL (Fuerzas Populares de Liberación «Farabundo Martí»), se encontraban muy activas y una de ellas ya había expandido sus operaciones militares a las zonas rurales y establecido sus primeros campamentos guerrilleros en el Departamento de Chalatenango (Columna «Vladimir Umaña», FPL).

En la Capital salvadoreña, éstas organizaciones armadas tenían un fuerte apo-

yo en las bases universitarias. El ERP tenía estructurado un fuerte movimiento clandestino dentro de la universidad que se le conocía como la REU (Resistencia Estudiantil Universitaria) y uno gremial que era el Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios “Salvador Allende” (F.U.E.R.S.A.); las FPL contaban con un movimiento estudiantil que tomó el nombre del día en que el Coronel Arturo Armando Molina intervino militarmente la universidad en 1972 y se le conoció como UR-19 (Universitarios Revolucionarios 19 de julio). El Partido Comunista Salvadoreño (PCS), estaba representado por el FAU (Frente de Acción Universitaria). Todas las organizaciones gremiales que existían dentro de la universidad eran las que estructuraban a la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS).

“La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), fundada en 1969 como una asociación de ligas campesinas, resurgió en Aguilares a mediados de los setenta como la más fuerte organización campesina, mientras que en Usulután y Chalatenango se fundó la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) que, nacida del trabajo pastoral, pronto derivó su accionar hacia el terreno político.

Ambas organizaciones entraron en contacto en 1975 y se articularon en la Federación de Trabajadores del Campo (FTC), la organización campesina más fuerte que ha conocido la historia del país. A lo largo de ese año, esta organización estableció nexos con ANDES 21 de Junio (la organización de maestros salvadoreños), las Fuerzas Universitarias Revolucionarias 30 de Julio (FUR-30), los Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), la Unión de Pobladores de

Tugurios (UPT) y el Movimiento Estudiantil Revolucionario de Secundaria (MERS). El 5 de agosto de 1975 nació el Bloque Popular Revolucionario (BPR), como un frente popular de masas que buscaba asegurar al movimiento popular miras más amplias y un aporte teórico más sólido, pero enraizado en las masas campesinas, prestas a desfilar por las calles de San Salvador, conscientes de su fuerza y con la idea de que se podía nadar contra la corriente cuando el río era todavía pequeño, pero que nadie podía lograrlo si éste se volvía poderoso”<sup>2</sup>.

Como producto de la muerte de Roque Dalton y del primer mando militar marxista (Armando Arteaga), todas las bases sociales que había organizado el ERP a través de la RN-REU se separaron de éste y, de hecho, se quedó sin “masas” y fue hasta 1977 que lograron fundar las LP-28 (Ligas populares 28 de febrero). Los ERP-marxistas ya en 1974 habían consolidado su proyecto de frentes de masas con la creación del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU).

A nivel nacional, la población civil se encontraba inmersa dentro de una increíble campaña de terror y exterminio por parte de la dictadura y existía una sistemática presión y de fuertes amenazas mediante la implementación de las estrategias de “guerra Psicológica” que la dictadura militar implementaba en todos los medios de prensa escrita, radial y televisiva. Era un terror generalizado de los salvadoreños que presenciaban a diario el apareamiento de un promedio de 40 cadáveres despedazados que los Escuadrones de la Muerte esparcían en las principales calles de las ciudades y en los botaderos (El Playón y las lavas de Quezaltepeque).

## Asesinato de Roque Dalton y Armando Arteaga

Como producto de una inducida crisis ideológica interna de poder y dentro de un proceso de guerra sucia por parte del Departamento de Estado Norteamericano y de la CIA, el Estado Mayor del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) mediante un amañado “juicio de guerra” en contra del poeta Roque Dalton y del obrero de la construcción Armando Arteaga, los condenan a muerte y, ante la comitiva del Estado Mayor, fueron cobardemente asesinados de rodillas y por la espalda, el propio día de la madre (10 de mayo de 1975), directamente por Joaquín Villalobos (“René Cruz”) y Mario Vladimir Rogel (“Carlos”).

Inicialmente, la decisión de capturar a Roque y Armando fue por unanimidad del colectivo del Estado Mayor; sin embargo, por la trascendencia que relacionaba a Roque Dalton con el mundo intelectual y por la larga trayectoria revolucionaria de Armando Arteaga, este colectivo acordó realizar un “juicio de guerra” convocando a 20 responsables de igual número de células “cristeras”, para que avalaran las muertes anunciadas de estos dos dirigentes. Esta convocatoria fue lo que se conoció como “Dirección Ampliada” y es donde se “supone” que “Fermán Cienfuegos” actuó como defensor de los acusados.

Roque Dalton, fue acusado injustamente por el principal líder del ERP, Alejandro Rivas mira (“Capitán Sebastián Urquilla”) y por su lugarteniente Joaquín Villalobos (“René Cruz”), de ser un agente infiltrado de la CIA que tenía como objetivo destruir a dicho movimiento guerrillero. Las acusaciones hechas por Rivas Mira y Villalobos, las fundamentaron en el monó-

logo final (Capítulo V, “José, la luz del túnel”) de su obra como dramaturgo, *Pobrecito poeta que era yo*.

Ciertamente, dicho monólogo (“José, la luz del túnel”)<sup>3</sup> se interpreta como una caracterización y una sátira literaria que hizo el poeta Dalton al entonces Estado Mayor militarista, la cual textualmente se cita:

*“Un día pedí permiso para lavarme y lavar mi ropa, pues tenía encima un olor a orines y a sueños eróticos verdaderamente insoportable, y como inesperado resultado de mi petición llegó a verme el propio Director, un indígena de aspecto brutal llamado Alejandro Mira, a quien nadie le decía comandante o inspector o teniente, sino don Alejandro y no sin una recóndita inflexión temerosa.*

*En esos momentos, allí frente a mi celda, estaba bastante borracho. Hasta entonces como he dicho, solo lo había percibido por los gritos matutinos y por el murmurar de los policías. Era el único que gritaba allí. Comenzó a tratar de burlarse de mí, con la chabacanería clásica del borracho salvadoreño de provincia, pero se aturdió cuando yo lo traté con la cortesía de un caballero inglés. Por no continuar frente a sus hombres una conversación en que llevaba las de perder, ordenó que me trajeran el agua”.*

Para esa época, dentro del ERP existía una fuerte contradicción entre los grupos marxistas-leninistas que eran los verdaderos fundadores de dicha organización y que provenían de la disidencia de la Juventud Comunista del PCS (1968-1969) y sus adversarios pro sistema que eran los grupos “cristeros” que se habían apoderado del mando del ERP (Socialcristianos y Socialdemócratas). La contradicción dentro del ERP venía desde el año de 1972 por la concepción de los marxistas de crear los Frentes de Masas y la pretendida imposición que los “cristeros” del Estado Mayor de susti-

3 Dalton, Roque. 2000 ed. *Pobrecito poeta que era yo*. Tercera Edición UCA Editores, Colección Gavidia Serie Menor Vol 41, San Salvador. 445 pag.

tuir dogmáticamente a dichos movimiento de masas por los Comités Militares y los grupos de milicianos. La contradicción entre ambos se mantuvo latente gracias a la fuerte “competencia” por alcanzar objetivos militares entre las FPL y el ERP, gracias a un convenio de Alianza Estratégica dado a conocer por las dos organizaciones guerrilleras, el 8 de marzo de 1972 (Comunicado Conjunto).

Los comités Militares solo pueden funcionar en situaciones propiamente insurreccionales y, en toda la historia de la guerra salvadoreña, solamente existieron momentos de corta duración que con las reservas del caso, se les podría considerar como ligeras expresiones insurreccionales. Definitivamente, su deformado pensamiento ideológico y la incorrecta aplicación de los fundamentos científicos del marxismo-leninismo, su visión socialdemócrata pro sistema era de corto plazo y equivocada.

Los “cristeros” eran grupos radicales de jóvenes universitarios que originalmente se encontraban vinculados con el que llegó a ser el segundo al mando del Estado Mayor del ERP, Eduardo Sancho Castañeda (“Fermán Cienfuegos”) y que en 1971 fueron acusados por el régimen del General Fidel Sánchez Hernández del secuestro y muerte de Ernesto Regalado Dueñas.

En ese período el Estado Mayor del ERP había dado un giro ideológico totalmente opuesto a sus raíces Marxistas-leninistas y los socialdemócratas impulsaban una violenta y ~~defotmada~~ ideología fundamentada en incompatibles métodos maoístas que reafirmaban en su órgano de prensa que se le conocía como “Prensa Comunista” (*Órgano de divulgación ideológico y político del Partido de la Revolución Salvadoreña Marxista-Leninista, PRS-ML, y su brazo armado el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP*). Las muertes de Roque Dalton (“Ernesto”)

y del primer mando de los ERP-marxistas que provenían de la disidencia de la Juventud Comunista, Armando Arteaga (“Pancho” o “Ángel”), provocaron una guerra fratricida entre los Marxistas y los grupos “cristeros” que abanderaban el maoísmo y se les conocía como la “camarilla militarista” (Alejandro Rivas Mira, Joaquín Villalobos, Mario Vladimir Rogel, Mario Vigil, Jorge Alberto Sandoval, Jorge Meléndez y Rafael Arce Zablah).

Eduardo Sancho (“Fermán Cienfuegos”) que provenía de la disidencia de la Juventud Comunista y Lil Milagro Ramírez, una poetiza con pensamiento socialcristiano, se desvincularon del Estado Mayor del ERP hasta el día 1° de mayo de 1975 y, de esa manera, salvaron sus vidas al refugiarse en las estructuras no armadas del sector universitario de la Resistencia Nacional (RN) que había sido formado por los ERP-marxistas en 1971 y, coyunturalmente, fue ampliada a REU (Resistencia Estudiantil Universitaria), gracias a la intervención militar de la Universidad de El Salvador por parte del gobierno de Molina (19 de julio de 1972). “Fermán” era el responsable directo de la célula en donde se encontraba Dalton bajo el pseudónimo de “Julio Dreyfus Marín” y Armando Arteaga con el de “Pancho”. Sus otros compañeros de colectivo eran los socialcristianos moderados de Alfonso Hernández (“Gonzalo”) y la poetiza Lil Milagro Ramírez.

Simultáneamente, Roque Dalton bajo el pseudónimo de “Ernesto” era el responsable político y Armando Arteaga como “Ángel” el principal mando militar de un colectivo de conducción de todas las estructuras políticas-militares de los ERP-marxistas, que lo conformaban “tapia”, “Salomón” y “Serapio”, que representaban a la masiva disidencia de la Juventud Comunista (PCS-JC) y que todos ellos provenían de los años

de 1968 y 1969. Dentro del Estado Mayor del ERP-militarista, Jorge Meléndez (“Jonás”), Mario Vladimir Rogel (“Carlos”) y Mario Vigil (“Mateo”), también eran disidentes de la JC y de los verdaderos fundadores de dicho movimiento armado.

*Rivas Mira, Villalobos y Arce Zablah, fueron compañeros del Liceo Salvadoreño y su ideología representaba a una tendencia fundamentalista de la Teoría de la liberación y su radicalización fue producto de la huelga de las Áreas Comunes de la Universidad de El Salvador en 1970.*

*Rafael Arce Zablah murió el 26 de septiembre de 1975, quién, sufrió heridas de gravedad durante un combate con la Guardia Nacional de la Villa El Carmen, Departamento de La Unión. El socialdemócrata de Juan Ramón Medrano, era uno de los guerrilleros que participaron en dicho ataque y transportaron en la cama de un pick up el cadáver de Lito Zablah. Rafael había sido amigo de toda una vida con Joaquín Villalobos, gozaba de mucha simpatía dentro de su tendencia guerrillera y su deceso afectó grandemente la moral de todos los miembros del Estado Mayor del ERP.*

La RN-REU, eran el filtro ideológico del sector marxista y el vivero para sus estructuras militares dentro del ERP. Entre agosto y septiembre, los ERP-marxistas después de asegurarse que los combates con las fuerzas de la camarilla del Estado Mayor “cristero-maoísta” habían concluido, se incorporan como tales a la RN y se estructuran como su brazo armado que se denominó Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN). Inicialmente, los ex ERP-marxistas se sorprendieron cuando encontraron un “mando provisional” dentro de la RN que dirigía Ernesto Jovel y Eduardo Sancho (“Fermán Cienfuegos”); sin embargo, a pesar que consideraron que era una actitud oportunista, éstas por su desgaste moral que habían acumulado por la irracional y recién terminada guerra

fraticida con sus anteriores “hermanos de lucha”, no opusieron mayor resistencia y efectuaron su primer ataque de recuperación financiera como FARN, al Instituto Geográfico Nacional (Cartografía) que se ubicaba en las actuales instalaciones que ocupa la DIGESTYC.

Los socialdemócratas liderados por Joaquín Villalobos (“René Cruz”) traicionaron el proceso revolucionarios salvadoreño y se burlaron de todas las generaciones de los sinceros revolucionarios del ERP que entregaron sus vidas y abonaron con su sangre el camino que nos llevara a la revolución, al socialismo con una legítima pretensión de justicia social con dignidad revolucionaria.

También, al institucionalizar y parcializar la verdad de los hechos a su “conveniencia”, injustamente estigmatizaron con el magnicidio del Poeta que cambió la poesía por el fusil guerrillero, a todas las generaciones de genuinos revolucionarios que se estructuraron dentro del ERP y que fueron las fuerzas más combativas y beligerantes en todos los 22 años que duró el conflicto salvadoreño.

### **Conflicto social y el concurso de Miss Universo**

El 7 de julio de ese año, el aeropuerto internacional de Ilopango se llenó de mujeres esculturales. Las candidatas a Miss Universo llegaron desde tempranas horas de la mañana y eran recibidas con todos los “honorés de Estado” por parte de las autoridades y representantes protocolares del Coronel Armando Molina; también, todos los medios de comunicación amarillistas de la prensa salvadoreña, orquestaron un profundo silencio sobre los problemas internos del país y saturaron las mentes y conciencias de los aterrorizados salvadoreños con el “marketing” de las “mises”.

Carmen Elena Figueroa fue la

candidata nacional, una mujer que alcanzó el grupo de finalistas. Sin embargo, la corona fue para Anne Pohtamo, de Finlandia. Actores y actrices de Hollywood formaron parte del jurado, el legendario presentador estadounidense Bob Barker fue el maestro de ceremonias y entre los sitios turísticos que sirvieron de marco para las bellezas del mundo, uno de los que más resaltó fue el balneario de Los Chorros.

El evento de Miss Universo causó un efecto adverso en la comunidad internacional, pues, veía con estupor y se preguntaba como era posible que en un país dominado por una salvaje oligarquía y gobernado por una genocida dictadura militar, en donde la “miseria” se había “democratizado” y se encontraba bañado con el sufrimiento y la sangre del pueblo, se realizaran este tipo de presentaciones que solo sirven a la sociedad de consumo y enriquecimiento de las grandes corporaciones que explotan el negocio de la industria del turismo.

Como consecuencia de la efervescencia revolucionaria, las masacres y de la siembra de cadáveres que hacían los Escuadrones de la Muerte, la pretendida “industria sin chimeneas” del turismo que la dictadura militar y la ANEP habían planificado para incrementar sus millones, se frustró y se vinieron por el suelo. Como respuesta a su frustración, éstos incrementaron la represión, crearon nuevos escuadrones de la muerte y institucionalizaron los sanguinarios genocidios contra la población civil.

### **La masacre de universitarios (30 de julio de 1975)**

“El movimiento de masas y el movimiento guerrillero no eran lo mismo pero estaban relacionados en el proceso de oposición al régimen, diferenciadas pero complementadas la lucha militar guerrillera y la

lucha civil de masas. Y al interior las organizaciones de masas se ramificaban por sectores sociales: los estudiantes de secundaria y universitarios, los campesinos, los obreros, el magisterio, los profesores universitarios, las cooperativas y otros.

Estas organizaciones de masas incidían individual o asociadamente en la conducción de los procesos de lucha social: desde huelgas y reclamos legales hasta demostraciones, manifestaciones y violencia de calle. La energía social de estos movimientos de masas, tenía como combustible la injusticia en la distribución de la riqueza, eran sectores empobrecidos o en proceso de empobrecimiento. proceso de oposición al régimen, diferenciadas pero complementadas la lucha militar guerrillera y la lucha civil de masas. Y al interior las organizaciones de masas se ramificaban por sectores sociales: los estudiantes de secundaria, los estudiantes universitarios, los campesinos, los obreros, el magisterio, los profesores universitarios, las cooperativas y otros.

Estas organizaciones de masas incidían individual o asociadamente en la conducción de los procesos de lucha social: desde huelgas y reclamos legales hasta demostraciones, manifestaciones y violencia de calle e oposición al régimen, diferenciadas pero complementadas la lucha militar guerrillera y la lucha civil de masas. Y al interior las organizaciones de masas se ramificaban por sectores sociales: los estudiantes de secundaria, los estudiantes universitarios, los campesinos, los obreros, el magisterio, los profesores universitarios, las cooperativas y otros. Estas organizaciones de masas incidían individual o asociadamente en la conducción de los procesos de lucha social: desde huelgas y reclamos legales hasta demostraciones, manifestaciones y violencia de calle”<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Notas para un testimonio. Ciudad Universitaria, San Salvador, 30 de julio de 1975 (versión Internet)*



La matanza de universitarios del 30 de julio de 1975, se describe de manera muy apegada a los eventos sucedidos en el testimonio de **Carlos Evaristo Hernández**, que textualmente a continuación se cita: «<< Días antes del 30 de julio de 1975, el Gobierno y especialmente el Ministerio de Defensa habían estado advirtiendo por la prensa radial, escrita y televisada del país, que la anunciada marcha de estudiantes universitarios programada para ése día no debería realizarse y que «actuarían con todo el peso de la ley en contra de toda alteración del orden público». Esto se decía siempre que se anunciaba una represión usualmente sangrienta... pero el 30 de julio esas palabras sonaban especialmente fatídicas, probablemente porque era evidente el grado de confrontación masiva que se avecinaba.

Un helicóptero militar sobrevolaba el campus de la UES. Abajo, los preparativos para la marcha eran febriles. Entrando la tarde se inició la convocatoria por medio de los parlantes instalados en las azoteas de algunos de los principales edificios del campus, por los megáfonos que portaban los encargados de la agitación e invitaciones a gritos a formar las filas de la marcha. Mantas y pancartas aparecieron. Dos filas de uno en fondo bordeando las aceras y en el centro de la calle decenas de mantas y pancartas colgadas de centenares de manos, denunciando los atropellos y represiones de la dictadura militar. Distribución de volantes, como quien suelta millares de palomas mensajeras de un solo golpe. Gradualmente, muchos estudiantes con un nudo en la garganta, un vacío en el estómago y un rostro de piedra que reflejaba indignación se fueron incorporando a la marcha. A los ojos de los tripulantes del helicóptero debimos parecernos a una concentración de las hormigas llamadas «marabuntas», solamente que en la selva salvadoreña, plagada de gorilas. Se notaba que la gran mayoría de la gente que participaba

«sacaba fuerzas de flaqueza», éramos civiles contra militares y los militares ya habían anunciado que usarían su armamento para impedir la marcha estudiantil. No se les pagaba por participar a los manifestantes, el pago podría ser la muerte, una apalcada, la comidilla intensa que invade ojos, oídos, nariz y garganta al aspirar el gas lacrimógeno o por lo menos la angustia eterna de quedar fichado por algún «oreja» o soplón infiltrado que remitiría la información a los fatídicos «escuadrones de la muerte».

La pureza juvenil tenía uno de sus mejores momentos de expresión como fuerza física, succionando fuerzas de los más puros y nobles sentimientos de justicia de la masa universitaria que se manifestaba en contra del gobierno. Creo que todos sentíamos que nos integrábamos a una marcha de protesta, con la muerte caminando y gritando a nuestro lado. Nadie esperaba premios ni estatuas por ello; el mejor premio era la confianza en que cada familia y amigos comprenderían los justos motivos del sufrimiento que ocasionaría la pérdida de un ser estimado y amado. En ese momento toda la educación familiar y moral de cada manifestante se materializaba: cada manifestante sentía que paso en la marcha era una reafirmación de altos valores de respeto al trabajo, honestidad y justicia y la entereza moral para defenderlos y difundirlos. Seguramente estos fueron los últimos pensamientos que tuvieron los compañeros y compañeras que dolorosamente murieron o «desaparecieron» durante la represión que conllevó la marcha. Ahora comprendemos como es que se muere sin morir, pues las fecundas vidas que fueron segadas el 30 de julio de 1975 verdaderamente se reencarnaron en la vida la Universidad de El Salvador y en el proceso democrático del país.

A los gritos colectivos de «únete» muchos estudiantes, profesores y gente que

observaba la marcha se fueron incorporando. Al pasar por el edificio de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, vi a un conocido político de izquierda ahora en la palestra nacional, solamente observándonos. No sé si él se incorporó después, pero en ése momento sentí una consecuente superioridad y la actitud de observador de él me dió más fuerzas para seguir en la marcha.

La tensa alegrabía de la marcha, gritando consignas y canciones de crítica al Gobierno, hacía menos pesado el atardecer. Se nos parecía a un festejo por la consecuencia con que la Universidad de El Salvador, ha defendido, defiende y defenderá la justicia y la democracia. La tensión aumentaba en la misma proporción en que nos alejábamos de la ciudad universitaria, nuestro refugio moral, intelectual y material. La sección de la marcha en que yo iba, ya había recorrido un considerable trecho desde el campus de la Universidad, saliendo por la «entrada de Derecho» y bordeando la Escuela Española, y luego doblando sobre la 25 Avenida Norte, hasta cerca de la Fuente Luminosa.

El río humano, comenzó a estancarse. Corrientes de personas integradas a la marcha, empezaron a seguir la dirección opuesta, un signo inequívoco del peligro de la represión militar en los tramos siguientes de la ruta. Muchos decidimos continuar el rumbo de la marcha. Probablemente sentíamos que una coraza de nuestra resuelta lucha por la dignidad, nos protegía de las fricciones entre personas que se quedaban observando y otras que iniciaban un pausado o presuroso retiro. Nos fuimos acercando hasta llegar a la altura de la entrada del Externado de San José, el distinguido colegio de Jesuitas en donde recibió educación por un tiempo, el poeta nacional Roque Dalton.

Yo pude divisar, desde ahí, un man-

to verde de uniformes militares, tendido una media cuadra enfrente del Hospital Rosales. No distinguí a esa distancia si eran soldados o Guardias Nacionales. El temor civil era especialmente punzante cuando se trataba de Guardias Nacionales. La Guardia Nacional era un cuerpo selecto de represión fogueado en el «mantenimiento del orden en el campo», adquirió un gran desarrollo después de la represión de 1932. Autoritarios y arbitrarios...la gente decía con humor negro que los guardias nacionales mataban primero y después preguntaban, expertos en golpes y tiros, iniciaban capturas hasta por malas miradas y dudaban de todo ciudadano; a falta de «esposas» ataban los dedos pulgares de los campesinos y civiles detenidos con «cordeles» o pitas hasta que los dedos se pusieran morados. La Guardia Nacional era más temida que el mismo Ejército, pues estaban físicamente y moralmente preparados y seleccionados para reprimir de la manera más cruel e insensible. Este cuerpo de represión desapareció con los Acuerdos de Paz firmados en 1992.

Al observar el tapón verde bloqueando la ruta anunciada de la marcha estudiantil la masa manifestante frenó. En la punta la marcha comenzó a convertirse en un gran racimo de gente, que se desgajaba poco a poco y buscaba otras salidas. Y un grupo desvió la ruta, en el llamado «paso a dos niveles» enfrente del edificio del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, ISSS. Pero fue ineludible el choque pues los militares también bloquearon la ruta alternativa que siguió la marcha.

«Mantengámonos unidos» gritaba un profesor universitario en la bifurcación del paso a dos niveles, agitando las manos para animar a los indecisos a unirse con el grupo que iba a la cabeza de la marcha y que se encontraba aislado enfrente de los soldados. «No dejemos solos a los compañeros que van adelante», «no dejemos que nos separen»,

agregaba el profesor. Me pareció consecuente el llamado de mantenernos unidos y no dejar que aislaran a la cabeza de la marcha y me desprendí con un grupo, corriendo por la bifurcación del paso a dos niveles y gritando a todo pulmón junto a mis compañeros y compañeras, «U...U...U...U...», hasta acercarnos al grupo que encabezaba la movilización.

Nos habían cercado. Los soldados habían cerrado la calle, sin ceder, por donde debería continuar alternativamente la movilización y los soldados que estaban enfrente del Hospital Rosales se dirigieron hacia el inicio de la bifurcación del paso a dos niveles. El profesor y yo nos contábamos entre los manifestantes que quedamos enfrente de los soldados, atrapados. Los rostros de piedra de los soldados eran expresión de su disciplina militar, de la humillante dureza con que toda dictadura militar educa en el «arte» de la represión. En los soldados se reflejaba una determinación brutal para repelernos a toda costa. No sabíamos en qué momento usarían sus fusiles...conforme gritábamos la tensión entre ellos y nosotros aumentaba. Aquellos segundos y minutos nos parecen suspendidos en el tiempo.

Estallaron disparos y un coctel molotov. Y se armó la de Troya. Los fusiles en manos de los soldados, que ya tenían un ángulo de menos de 45 grados dirigidos contra nosotros, empezaron con disparos al aire, pero a cada impacto, los soldados bajaban más el punto de mira de los fusiles, hasta apuntar y disparar directamente en contra de los manifestantes. «Nos están disparando» le comenté a mi amigo profesor. «No se preocupe que son balas de salva», me respondió. «No son de salva» le refuté. Me pareció que el sonido de las balas de plomo, era diferente...más sólido y «seco».

En medio de un intenso traqueteo y humazón, se divisaban como sombras del

futuro estudiantes que corrían y caían. El tiroteo se iniciaba a unos tres metros, enfrente de nosotros, dimos la vuelta y yo salí corriendo en sentido contrario a donde provenían los disparos. «No corra que es peor», me dijo el profesor. Como impactado por un rayo clavé mis plantas en el pavimento y pensando en lo peor, una ráfaga por la espalda, me sentí muy sereno, una amalgama de tranquilo y temerario, como ya lo he experimentado en otros momentos cruciales, tensos y decisivos de la vida. Parcimoniosamente viré mi cabeza hacia la izquierda. Parapetado en un poste de la esquina, divisé a un soldado que me apuntaba con su fusil...a punto de dispararme, creo. Por un instante no escuche la «tronazón» ni olfateé la humazón. Solo tenía oídos y nariz para el silencio y el olor a muerte. A pesar de la distancia y el caos, pausadamente le busqué la mirada del soldado, con una mirada seria, de reclamo, miré a la distancia sus ojos y su rostro. Nos separaban unos siete u ocho metros. Me le quedé viendo fijamente. No recuerdo que la mirada mía, estuviera inspirada en el temor, sino en la seguridad personal, exigiéndole simplemente que no me matara, con mi rostro adusto.

Hay una especie de seguridad personal que se fundamenta en valores de justicia social y que le imprimen a las personas una serenidad, energía, seguridad y hasta cortesía y «don de mando», en los momentos cruciales. El rostro del soldado, de tez blanca (por lo que se me antojó que era oriundo de Chalatenango, departamento bello y heroico, con una población que acusa el predominio español en el mestizaje) de golpe se puso rojo, como un fósforo y de golpe, también se encendió de pálido, se puso blanco como un papel. Cuando lo vi pálido, me sentí confortado, imaginé que había calado por un momento infinito en su conciencia y que comprendía que lo que hacía no era justo, que no debía matarme. Me parecía una consecuencia lógica de la superioridad con que

se siente una persona encarnando los valores de justicia. Y gradualmente, como un ser de metal, robotizado, pero sintiéndome con el alma de un ser humano supremo, un gran señor, reprimido pero con mucha dignidad, volteé mi cabeza y empecé a caminar pausadamente, a la par del profesor. Recordé las aflicciones de mi infancia cuando sentía «dormida» la cadera de la pierna derecha como presagio a las inyecciones prescritas en el tratamiento médico. Solo que esta vez esperaba ser cosido a balazos por la espalda.

Parece que a todos nos ocurre que no recordamos con tanto detalle actividades que ha desarrollado por días y por meses, como guardamos en la memoria detalles de los momentos decisivos de la vida. La pausada atravesada de una calle, el 30 de julio de 1975, la recuerdo con más detalle, por ejemplo, que un par de tensas caminatas que hice en el Volcán de San Salvador. En esa pausada caminata, que debe haber durado unos dos o tres minutos, recuerdo haber visto a quien posteriormente sería la Comandante Nidia Díaz, como protegiéndose de gases lacrimógenos, cerca de una pared. Y a otro compañero, que se me acercó, con un rostro, mezcla de incredulidad y terror, gritándome... «Nos están matando». Quizás el compañero esperaba que yo hiciera algo, pensé... mi impotencia y estupefacción ante lo que estaba sucediendo, solamente me produjo una mueca. Y recuerdo otros compañeros que saltaban por el techo de un edificio, enfrente de nosotros. Ya ni me acordaba del soldado que me apuntaba, porque la miriada de mortales, intensos, estruendosos y humeantes sucesos desviaban a cada segundo la atención de todos.

Calle de por medio desde donde se parapetaba el soldado que me apuntó, había una casa convertida en un comercio en donde se vendía instrumental odontológico; en las escaleras de una especie de sótano de esta

casa, sumido a medio cuerpo estaba un compañero a quien yo le había solicitado que se incorporara a la marcha. Este compañero era también un profesor de secundaria en un centro de enseñanza de una zona obrera, en donde yo también daba clases. El profesor de la Facultad de Economía y yo nos acercamos hacia él. «Tengo esquiras en una pata», nos dijo. «No puedo caminar», agregó. «Esperate» le dijimos. Y el profesor y yo le hicimos una improvisada silla con nuestros brazos y lo sacamos «chineado» por la cuadra no cercada militarmente, que termina en la esquina nororiental del Hospital de Maternidad. Al llegar a la esquina, un ciudadano visiblemente indignado y solidario, a bordo de un microbús que tenía «logos» de una reconocida empresa nos dijo con tono de indignación: «los han reprimido... ¿verdad?». «Sí hombre», le contestamos. «Déjenlo conmigo, yo lo llevo al Hospital», solicitó. Así introducimos al compañero baleado en el microbús. Días después lo encontré, recuperado, y pensé que alguno de nosotros debió acompañarlo para asegurarse del ingreso al Hospital.

«Vamos a ver si hay otros compañeros que necesitan ayuda», me dijo el profesor, después de dejar a mi compañero en el microbús. Yo me sentía agotado y preocupado... como si mi vida hubiera estado en un hilo. Pero pensé que el profesor tenía razón, que probablemente otros compañeros necesitaban de nuestra ayuda y caminamos, en torno a la manzana del Instituto Central de Señoritas y regresamos a la esquina, en donde estuvo apuntándome el soldado. Ya no estaba el cerco militar.

En la calle se observaban charcos de sangre, zapatos desperdigados; en los alrededores, gente estupefacta con mirada de indignación y dolor. Un camión del Ejército corrió sobre la calle que hacía unos minutos estaba bloqueada militarmente. El camión militar iba con el toldo descubierto en la parte

trasera, raudo en dirección oriente enfrente del edificio del Seguro Social ante la mirada de decenas de personas. El toldo descubier-to permitía ver el terrible «cargamento»: eran estudiantes «sentados» a las orillas de la cama del camión, con la cabeza caída, tambaleándose, muchos de ellos seguramente habían encontrado la muerte durante la reprimida manifestación o la encontrarían después en las instalaciones militares. Hurgando con ansias dirigí mi vista hacia el interior del camión para tratar de reconocer a alguien, alcancé a divisar la motocicleta de Jaime Baires, amigo mío, un profesor graduado en Francia y que en esa oportunidad afortunadamente, abandonó la motocicleta en la confusión del tiroteo. Unos años después, Jaime Baires aparecería asesinado, bañado con ácido, según reportaron.

Zapatos tirados, charcos de sangre, eran los mudos testigos del dolor y del terror, de la muerte...de la pureza en los ideales, en la entrega social, del coraje y de la determinación de un movimiento estudiantil. Esa tarde y en la noche no se porqué motivos no dejaban de retumbarme en la cabeza las notas de la Novena Sinfonía de Beethoven que aprendí a escucharla atentamente a instancias de mi padre, quien me explicaba destacando el profundo valor humano de la composición. Sentía que la escuchaba en el mas allá, en el futuro.

Murieron muchos compañeros; aunque no existe una cifra oficial, se asegura que fueron cerca de 50 los que murieron o desaparecieron. Entre los muertos, el Gobierno solamente reconoció al estudiante Roberto Miranda; era un compañero muy interesado en la investigación científica, lo conocí personalmente porque solicitaba mi asesoría para investigaciones sobre el movimiento campesino. Después me enteré que también era poeta al publicarse algunos de sus poemas en un periódico de la Universidad. El

velorio de Roberto Miranda, se realizó en Soyapango, una zona de creciente industrialización considerada por esa época como «el corazón industrial de Centroamérica». Como un modesto recuerdo por su ejemplo, le dediqué a Roberto Miranda, mi primer trabajo de investigación publicado en la Revista Economía Salvadoreña.

Los sucesos del 30 de julio de 1975 deben recordarse siempre como una de las grandes batallas por la libertad y la democracia en El Salvador. Fué una de las tantas grandes contribuciones de la UES al proceso de construcción de una nueva sociedad democrática en El Salvador. El Ministro de Defensa era el Coronel Carlos Humberto Romero, posteriormente derrocado en 1979, siendo Presidente.

Ha pasado más de un cuarto de siglo, hay dolores y esperanzas eternos y para recordar esta deuda con quienes nos permiten seguir soñando en un futuro mejor ahora la vía se llama «Mártires del 30 de Julio» >>

### **Muere escritor Salvador Salazar Arrué (27 noviembre 1975)**

Salvador Salazar Arrué, nombre del cual deriva su seudónimo «Salarrué», nació en Sonsonate el 22 de octubre de 1899. Estudió pintura en la Corcovan de Washington, y realizó exposiciones en El Salvador y en los Estados Unidos. Fue Agregado Cultural de El Salvador en los Estados Unidos y posteriormente, Director de Bellas Artes en nuestro país. Murió en la ciudad Capital de San Salvador el 27 de noviembre de 1975.

Salarrué, es toda una figura tanto en lo literario como en lo pictórico. Su obra plástica, poco conocida por lo grueso de los salvadoreños, quienes lo reverencian, con sobrada razón, como uno de los puntos culminantes de la narrativa costumbrista de Amé-

rica es, en algunas obras, de una creatividad que se aleja muchísimo de lo normal y que lo hace ingresar por medios místicos, en áreas descubiertas más tarde por muchos de nuestros pintores modernos.

Su obra es extensa y variada, así como lo son sus temas, extraídos de sus imágenes mentales y de la pródiga, exuberante y misteriosa naturaleza nuestra, en donde el colorido juega un papel muy esencial. La obra pictórica de Salarrué merece estar en lugar muy diferente del que se encuentra; es con mucho, uno de los más originales creadores de nuestro país. De gran sensibilidad espiritual, llegó a través de su filosofía a lugares que la pintura sólo alcanzó años más tarde; colores y formas, seres e invenciones que no pertenecen a ninguna escuela y lo convierten en un creador solitario y complejo, un Guadí redivivo elaborando formas que sólo su mente poderosa y extraordinariamente imaginativa y creadora podían producir.

Salarrué, fue un escritor con una sensibilidad social muy particular y recónditamente conceptualista hasta en sus polémicas ideológicas. En la carta dirigida a sus detractores políticos que eran del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), **“Mi Respuesta a los Patriotas”**, se resumen los señalamientos de la siguiente manera:

“ Mis amigos me han dicho <<Tú que eres sereno, tú que ves las cosas con los ojos adormilados, tú que estás siempre en la tierra del ensueño, en ese mundo irreal a donde los golpes de la marea de aquí abajo no llegan, por lo mismo, por eso, tú debes dar tu opinión en estos momentos en que la patria se encuentra en la indecisión. Apunta tu microscopio y dinos qué ves y cómo lo ves, de algo ha de servirnos, hazlo por patriotismo, dignate a pisar con tus plantas la tierra firme, siquiera por una vez....>> Salarrué, después de haber transformado en verso las duras críticas y reconociendo la indignación que le causó, les responde: “ Yo no tengo

patria, yo no sé qué es patria: ¿A qué llamáis patria vosotros los hombres entendidos por prácticos? Sé que entendéis por patria un conjunto de leyes, una maquinaria de administración, un parche en un mapa de colores chillones. Vosotros los prácticos llamáis a eso patria, Yo el iluso, no tengo patria, no tengo patria pero tengo terruño (de tierra, cosa palpable). No tengo El Salvador (catorce secciones en un trozo de papel satinado); tengo Cuzcatlán, una región del mundo y no una nación (cosa vaga). Yo amo Cuzcatlán. Mientras vosotros habláis de la Constitución, yo canto a la tierra y a la raza: La tierra que se esponja y fructifica, la raza de soñadores creadores que sin discutir labran el suelo, modelan la tinaja, tejen el perraje y abren el camino. Raza de artistas como yo, artista quiere decir hacedor, creador, modelador de formas (cosa práctica) y también comprendedor”... realmente, Salarrué era un Guadí redivivo con una poderosa mente imaginativamente creadora.

Quizá sin pensarlo, Salarrué estaba dándoles una lección de lo que ellos mismos pregonaban a otros y que ellos mismos no practicaban; una moraleja a la fábula que aún no había sido escrita y que todos conocemos después del '32. Pero también es válido decir que, aún a pesar de todos sus detractores, Salarrué siguió rescatando el mestizaje, el arado, la palabra tosca hecha poesía en los niños y los campesinos, las leyendas cansinas del exilio, pero sobretodo su amor por esta cosa tangible por la que muchos luchamos, por lo que muchos murieron deseando vernos en ella mientras “ hacemos crecer la espiga embelleciendo el paisaje...” como decía Salarrué.

El año de 1975, representó para el país la pérdida irreparable de dos figuras del mundo literario e identidad cultural de los salvadoreños: el poeta y dramaturgo Roque Dalton García (10 mayo 1975) y Salvador Salazar Arrué (27 noviembre 1975). El pri-

mero asesinado en medio de una conspiración de guerra sucia por Joaquín Villalobos y Mario Vladimir Rogel del Estado Mayor maoísta del ERP (víctima de lo que Salarrué denunció 43 años antes) y el segundo por muerte natural; o sea, un tangible regreso a su terruño.

### **Qué significado tiene la tragedia de 1975 para todo el proceso revolucionario**

Este año fue uno de los más trágicos en la historia contemporánea de El Salvador, fue un año enigmático y controversial, el cuál debe de ser históricamente registrado en la memoria de todos los salvadoreños y estudiársele para evitar que los acontecimientos y errores cometidos se vuelvan fenómenos recurrentes. El cruel y despiadado asesinato de la juventud universitaria el 30 de julio de 1975, es el símbolo de una generación comprometida con la causa justa del pueblo salvadoreño y que transformó en consigna revolucionaria la identidad del Alma Mater... ***“Hacia la libertad por la cultura”***.

Como universitarios estamos obligados a guardar y respetar su memoria histórica, seguir su ejemplo de lucha y nunca olvidar el color de su sangre. Murieron por el pueblo y se inmortalizaron como mártires de la educación, la cultura y del Alma Mater.

Con la muerte del poeta revolucionario (Roque Dalton) y del principal mando militar marxista (Armando Arteaga), se provocó una irracional “guerra secreta” que costó muchas vidas de ambos bandos y, ésta, se logró parar gracias a la intervención del líder de las FPL, Salvador Cayetano Carpio

(“Comandante Marcial”). Posteriormente, “Fermán Cienfuegos” prometió durante su visita a Cuba a la familia de Roque Dalton que una vez terminada la guerra, se entregarían los restos del poeta para que se le dieran sus merecidos reconocimientos. Joaquín Villalobos, todavía no ha querido decir la verdad en donde ejecutó y enterraron los cuerpos de “Ernesto” y de “Pancho”, simplemente justificó dichos crímenes como un simple ***“error de juventud”***.

Sin lugar a dudas, con el asesinato del Poeta Roque Dalton y del más importante mando militar marxista (Armando Arteaga), se dio inicio a un proceso contrarrevolucionario que respondía a los intereses imperialistas de evitar una expansión en Centroamérica de la Revolución Socialista inspirada en el modelo Cubano. Evidentemente, la repetida insistencia que el ERP fue fundado por los del “GRUPO” socialcristiano y demócratas que fueron acusados de la controversial muerte de Regalado Dueñas, representa únicamente el origen del plan de contrainsurgencia y de guerra sucia, orquestados por el imperialismo yanqui para truncar las aspiraciones legítimas del pueblo salvadoreño de liberarse de la explotación mediante la revolución y el socialismo.

La “Revolución Frustrada” de El Salvador y las aspiraciones de sus fundadores marxistas-leninistas capitularon por completo con el extraño “suicidio” de Salvador Cayetano Carpio (“Marcial”) el 12 de abril de 1983, se anuncia el destino trágico de la revolución misma y las FPL son tomadas por los socialcristianos que abandonan a la “Guerra Popular Prolongada” y al socialismo como su horizonte de lucha.

Las fuerzas de origen (ERP y FPL) junto a las demás organizaciones que llegaron a conformar al Frente “Farabundo Martí” de Liberación Nacional (FMLN), se auto obligaron a una negociación sin revolución, sin marxismo-leninismo y acaparados ideológicamente por la socialdemocracia. Se convirtieron en una partido político que es dominado por el dogma y la ortodoxia

estalinista. Sin aspiraciones revolucionarias y plagado por el lastre de los grupos ideológicos que fueron los responsables de destruir a todo un proceso revolucionario que se inspiró en las gestas de Anastasio Aquino y del heroico mártir indígena de Feliciano Ama. El partido político FMLN no se ha podido reconvertir a un Partido de Vanguardia, sus aspiraciones son “pancistas” como lo son el resto de partidos electoreros y, sus intereses,

no son los mismos que legitiman a las aspiraciones del pueblo. Se convirtió en un movimiento legal para el sistema e ilegítimo para los intereses revolucionarios del pueblo, que como vanguardia armada marxista-leninista, abanderó la lucha armada por la revolución y para el socialismo, durante la mayor parte de los 22 años de confrontación armada en El Salvador.